

Opinión

Contango

Orlando
Cabrales
Segovia

Ya nada es como antes. No se escuchan aviones por encima de nuestras cabezas, tampoco el ruido de los trancones ni el de las fábricas. Para algunos, las circunstancias extraordinarias que vivimos dejarán una huella que marcará cambios en comportamientos y modos de vida.

El mundo se paralizó por el efecto mariposa de un estornudo chino. Esto originó una caída del 6,8% del PIB en este país asiático, durante el primer semestre (la peor cifra desde 1976), y en un poco alentador pronóstico de la OCDE que redujo a la mitad el crecimiento global en 2020.

Este paro forzado de la economía ha hecho que se consuman menos combustibles. La Agencia Internacional de Energía estima que la demanda de crudo en abril será 29 millones de barriles/día más baja que la de hace un año, llegando a niveles de 1995.

Igualmente, se prevé una

reducción considerable en Colombia, teniendo en cuenta que el 40% del consumo de la energía corresponde al sector transporte (gasolina, diésel y combustible de aviación), el cual no se restablecerá pronto. Solo en marzo, el consumo de diésel y gasolina en Bogotá cayó más de 32%.

Lo anterior, sumado a un mercado mundial saturado por el exceso de producción de petróleo y a la insuficiencia de los acuerdos entre Rusia y Arabia Saudita, hizo que los precios del crudo colapsaran. Y, aunque gracias a la mediación de Estados Unidos se logró el recorte del 10% de la producción mundial, este fue leve y tardío por la caída repentina de la demanda.

Con el desplome de la referencia WTI de hace pocos días se marcó un capítulo más en esta crisis. La acumulación de inventarios en Estados Unidos llevó al límite el almacenamiento de crudo, lo que hizo que quienes habían comprado barriles en el pasado estuvieran dispuestos a pagar para no recibirlo. El petróleo en esta referencia llegó a valer menos que US\$0.

En medio de esta serie de eventos desafortunados e im-



Una vez recuperemos cierta normalidad y en la medida en que las condiciones sanitarias lo permitan, debemos actuar para que este sector contribuya a la reactivación económica”.

previstos, la esperanza es que los precios reaccionen en el segundo semestre. Los analistas lo saben y están apostando a que la demanda aumente, una vez los países reactiven sus economías. Esta es la razón por la que el precio a futuro del petróleo ha sido más alto que el precio actual de mercado: Contango, en la jerga financiera.

Las empresas de hidrocarburos colombianas también

están golpeadas por la coyuntura, y han recortado significativamente sus inversiones, lo cual tendrá un impacto en las reservas y los niveles de producción.

Por esto se necesita trabajar con urgencia en medidas para mejorar la competitividad de la industria, pues es muy costoso operar en el país y aún existen incertidumbre en los procesos de licenciamiento y consultas previas que afectan la viabilidad de proyectos fundamentales para la seguridad energética.

Una vez recuperemos cierta normalidad y en la medida en que las condiciones sanitarias lo permitan, debemos actuar para que este sector contribuya a la reactivación económica. Con sus empleos, inversiones y aportes a la nación podremos impulsar el país en esta nueva etapa que, como es natural, podrá contar con la energía como su principal aliada.

Las acciones que tomemos hoy en materia energética tienen mayor valor que las que podamos tomar en el futuro, a diferencia del Contango.

Presidente
de Naturgas.

ocabrales.segovia@naturgas.com.co

Estado, objeto de discusión

Jorge Coronel
López

La crisis del liberalismo a finales del siglo XIX lo llevó a temer la conquista del totalitarismo. De allí que surgieran dos vertientes: el nuevo liberalismo y el neoliberalismo, como lo señalan Laval y Dardot (2013) en su libro *La nueva razón del mundo*. La Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión hicieron tambalear los dogmas liberales del siglo XIX. Conflicto y crisis económica fueron dosis que pusieron en ebullición las democracias liberales y la doctrina económica que promulgaba una libertad de mercado. El sistema capitalista liberal, que venía del capitalismo industrial de Gran Bretaña, se enfrentó a la idea de tener que complacer un conjunto de libertades sobre la base de la existencia de unos estados que actuaban, según ellos, sin límites. De allí que el nuevo liberalismo redefiniera las fronteras de la intervención gubernamental, donde Keynes jugó un papel crucial.

Con la Segunda Guerra Mundial vinieron los reclamos sobre las nuevas políticas de intervención del Estado en asuntos como: asignación de recursos, equilibrio de precios, inversiones, política de empleo y esquemas de protección social, tal como demuestra Foucault en *El nacimiento de la biopolítica*. Fue la construcción del Estado de bienestar; pero, como respuesta de las democracias occidentales ante una amenaza del comunismo (Rey, 2011).

Foucault explica que el neoliberalismo alemán emerge de dichas circunstancias y que el informe presentado por el Consejo Científico en abril de 1948 fue determinante en el sentido que planteó que “la función de la dirección del proceso económico debe quedar en la mayor medida posible en manos del mecanismo de los precios”. Esta declaración, no solo invocaba el liberalismo clásico, sino que introducía elementos políticos sobre las funciones del Estado; que vendría a convertirse tres décadas más adelante en garantista del mercado libre.

Así fuimos entrando lentamente del nuevo liberalismo a la era neoliberal, hasta que la disminución en la tasa de ganancia, los problemas de productividad, el aumento de la fuerza social, los choques petroleros del setenta y las recesiones junto a altos niveles de inflación y desempleo, desacreditaron las políticas keynesianas y sellaron el cambio del sistema.

El actual confinamiento detuvo la producción: eje del sistema neoliberal. Sin producción no se pagan salarios, no hay ingresos y se limita el consumo; es decir, no fluye la principal mercancía: el dinero. Aquí es donde el sistema se ha quedado sin armas y es por eso que al Estado le rebotan todas las demandas sociales, quien evidentemente no tiene cómo atenderlas, ni sabe cómo hacerlo; pues se función era otra. Si el problema del neoliberalismo fue cómo darle legitimidad al Estado a partir de una libertad económica que le permitiera existir; ahora el problema es cómo darle legitimidad al Estado a partir de un sistema herido en el corazón. Si queremos salir fortalecidos tras esta situación, debemos empezar por discutir las reformas para el tipo de Estado que queremos como sociedad.

Economista y profesor universitario. jcoronel2003@yahoo.es

La ilusión del conocimiento

Miguel
Gómez
Martínez

Los científicos cognitivos Philip Fernbach y Steven Sloman publicaron, en 2017, *La ilusión del conocimiento: ¿por qué nunca pensamos solos?* (*The Knowledge Illusion: Why We Never Think Alone*, Riverhead Books) un interesante análisis sobre los problemas del manejo de los temas de complejidad. En general las personas creen que saben muchas cosas porque suman el conocimiento de otros.

El entorno en el que vivimos nos permite acumular nociones que no dominamos pues no las hemos estudiado ni contamos con el nivel básico de profundidad. Nos enriquecemos con esos conocimientos, pero, debido a que no los hemos asimilado de forma integral, podemos llegar a conclusiones erróneas.

Un famoso paradigma del conocimiento es la afirmación de esta carrera sin final hacia

el conocimiento.

Hay cosas que sabemos. Gracias al esfuerzo de muchos hombres de ciencia que han, con paciencia y método, buscado respuestas a los grandes desafíos del hombre, tenemos ciertas certezas que nos permiten avanzar en la investigación. Sabemos que la Luna fue una vez parte de la Tierra, sabemos lo que sucede cuando una persona desarrolla un cáncer o cuando un gusano se transforma en mariposa.

Hay cosas que sabemos que no sabemos. No sabemos lo que sucede si entramos en un agujero negro en el espacio. Hay teorías, pero nadie está seguro de lo acontecería pues no hemos llegado a ese nivel de experimentación y verificación. Sabemos que no sabemos cómo curar el cáncer y este es uno de los grandes desafíos de la ciencia.

Pero lo más desafiante es que hay infinidad de asuntos que no sabemos que no sabemos. Y no para nosotros los seres normales. Hay muchísimas cosas que aún las personas más versadas en un tema no saben que no saben. Ni siquiera se nos ocurre que sean



Políticos, analistas y periodistas hablan de cosas que no saben que no saben, posando de expertos. ¡Cómo es de escasa la humildad en estos tiempos!

posibles. Esa es la noche negra e inmensa del conocimiento que solo a medida que avanzamos muy lentamente con nuestra tenue lámpara de la ciencia, podemos ir descubriendo. Estamos viviendo un buen ejemplo de ilusión del conocimiento.

En medio de esta pandemia todos hablamos, con aparente conocimiento, de temas complejos que desconocemos totalmente. Ni somos virólogos, no manejamos los modelos matemáticos que ha-

cen las proyecciones, tampoco conocemos el procedimiento para elaborar una vacuna. Pero hablamos de ello porque leemos algo en las redes, escuchamos una entrevista de un experto u observamos un gráfico donde en una escala logarítmica “se aplanan la curva”. Con esa información, que es lo poco que pudimos medio entender de algo muy complejo, pontificamos, avanzamos opiniones, sugerimos políticas y criticamos al gobierno. Políticos, líderes de opinión o periodistas, se atreven a hablar de cosas que no saben que no saben posando de expertos que no son. ¡Cómo es de escasa la humildad en estos tiempos!

El conocimiento es un fenómeno acumulativo. Los grandes avances de las últimas décadas nos hacen creer que estamos en las fronteras de la sabiduría. La verdad es que, a medida que descubrimos nuevos hechos, tenemos que aceptar que también aparecen nuevas incógnitas y más zonas oscuras. Lo desconocido es cada vez más profundo.

Presidente Fasecolda
migomahu@hotmail.com